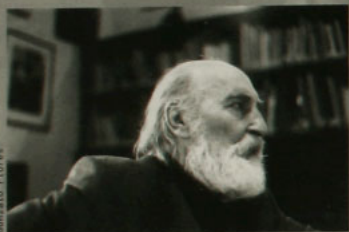


Centro de Danza Espiral

15 Años de Agitación Imprescindible



Ignacio Flores

Patricio Bunster, fundador de esta escuela junto a Joan Turner, habla de un trabajo que marcó a la actual danza chilena independiente.

Paula Ossandón C.

A las 9 de la mañana, la quietud reina en la Plaza Brasil. Nada hace sospechar el ajeteo imperante al interior de una vieja casona roja, situada justo al frente. Allí funciona actualmente el Centro de Danza Espiral, y a esa hora los alumnos toman desayuno o se preparan para sus primeras clases. Ajeno al bullicioso trajín que caracteriza el ambiente, su director, Patricio Bunster, juega con un cigarrillo que se lleva repetidamente a los labios sin decidirse a encender, mientras escarba en su memoria sobre los inicios de esta escuela fundacional.

No existen registros escritos del paso de Espiral por la historia de la danza chilena. Por eso, resulta imperioso recurrir a fuentes directas para reconstruir la trayectoria de este centro, que nació un 5 de marzo de 1985 bajo un nombre que simboliza vida, movimiento y crecimiento. Por sus salas han pasado diversas generaciones de coreógrafos y bailarines que inspirados en el lema. "si puedes andar, puedes bailar", se arriesgaron en la búsqueda del gesto preciso. Espiral se levantó a pulso, gracias a la tenacidad de Joan Turner y Patricio Bunster, figuras legendarias de la danza nacional que tras 11 años de exilio se instalaron en una pequeña sala del mítico Café del Cerro, con la intención de dar clases, invitar a otras compañías a trabajar en conjunto y reconstruir lo que interrumpió el golpe de estado.



Kiko Fierro

La Danza Popular

La escasez de espacios de libre expresión los convirtió en un alero hasta donde llegaron bailarines y diversos artistas. Además de formar, existía la prioridad de difundir la danza a todo público, pero por sobre todo dirigirla a quienes no tenían acceso a ella. Así, al igual que hizo Turner con el Ballet Popular a principios de los '70, el grupo Espiral comenzó a visitar poblaciones periféricas de Santiago y a recorrer Chile llevando el arte del movimiento a todos los rincones.

"Ibamos a las poblaciones y bailábamos en las parroquias, las plazas o cualquier salita, mientras las mujeres vendían sopaipillas para pagarnos el viaje de regreso. Después de cada función, dábamos curso a la conversación", recuerda Bunster. "Esa fue para mí la labor más gratificante que realizamos", concluye.

Eran años de convicciones profundas, que ni siquiera la bomba que allá por el '86 destruyó la sala del café donde ensayaban, logró mermar. Espiral se convirtió rápidamente en una escuela para muchos de los bailarines y coreógrafos que hoy destacan en el país. "Si miro para atrás, casi todos los que ahora están en la danza alternativa o independiente pasaron por aquí: Nelson Avilés, Nury Gutes, Elizabeth Rodríguez y tantos otros... La gente llegaba porque éramos una especie de paraguas, prestábamos la sala para que funcionaran otros grupos y organizábamos pequeños festivales", cuenta Patricio con voz profunda.



Kiko Fierro

Pero el aporte no se limitó a la danza. En el ámbito musical empezaron a coreografiar música de la Nueva Canción Chilena (Victor Jara, Inti Illimani, Quilapayún) por iniciativa de Joan Turner. Eso les significó una llegada más directa con la gente. "El factor comunicacional es muy importante en la danza", destaca el coreógrafo, "y creo que de repente estamos cayendo en una danza incommunicada con el público".

El trabajo de Espiral también experimentó con el impacto de presentarse frente a públicos masivos, sobre escenarios como el Estadio Nacional y el Teatro Monumental. "Esa es una prueba de fuego, porque tienes el Nacional repleto de jóvenes que van a oír música y de repente se enciende la luz y hay danza. El aplauso te dice que es algo que llega. En el Monumental, por ejemplo, nos hemos presentado por 30 minutos durante un concierto y la gente lo ha recibido estupendo... eso es importante", resalta Bunster orgulloso.



Kiko Fierro

Desafío de Fin de Siglo

Hoy las huestes del Centro de Danza Espiral están concentradas en el trabajo académico, desde que hace cinco años se incorporaron a la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. La coincidencia de principios entre ambas instituciones y la posibilidad de impartir una carrera que entregara títulos profesionales de coreógrafo, intérprete y profesor, los impulsó a tomar una decisión con la que están satisfechos.

"Hace un tiempo que no tenemos grupo Espiral constituido. Sin embargo, los alumnos igual hacen difusión con presentaciones en universidades, plazas, poblaciones y giras a otras ciudades. Las funciones son voluntarias y participa el que quiere, porque nuestro principio como escuela siempre ha sido la diversidad.

Entregamos las herramientas para que los alumnos desarrollen su vocación a su manera. No nos interesa fijar contenidos ni formas," observa el director. El análisis final motiva muchas reflexiones. Patricio Bunster sueña con la promulgación de políticas a largo plazo en vez de lo que califica de "eventismo" en materia artística, y con un teatro para la danza nacional. Algo que quizás se concrete con el ofrecimiento del gobierno para ceder el Estadio Víctor Jara (ex Estadio Chile) a la fundación del mismo nombre, que desarrollaría allí un proyecto cultural.

"Lo que me da esperanza es que los alumnos van a ser capaces de abrir puertas. Es lindo tener tanta gente aquí, con tanto entusiasmo... hay tanto talento en Chile", dice entornando los ojos este maestro, que tras 60 años de bailar y bailar, continúa haciendo escuela.